

Noticias de Europa

NEWS FROM EUROPE

Freddy Téllez*

Stéphane Courtois, el historiador y director de publicación del muy debatido *Libro negro del comunismo* (1997), traducido hoy a veintiséis idiomas, recopila en un nuevo volumen el producto de sus investigaciones desde 1999 hasta hoy. *Comunismo y totalitarismo* es su título y ha sido editado por Perrin, en París. Es un libro que decanta, llevándolos a un punto de clarificación considerable, muchos de los debates acerca de diversos aspectos del tema, en particular tres: a) la validez de la noción de “genocidio” para designar las masacres comunistas de masas (en la Unión Soviética, pero también en otros países de la misma órbita); b) la responsabilidad y autoría del mismo Lenin en la puesta en práctica de tales políticas; y c) la legitimación de la comparación entre genocidio de clase y genocidio de raza, es decir, entre terror comunista y terror nazi. La mencionada clarificación a la que llega es posible, muy especialmente, por la apertura de buena parte de los archivos soviéticos en 1991. Es útil anotar que Courtois empezó su trabajo en ellos, un año después. Particular atención merecen asimismo los capítulos centrados en el análisis del “Informe secreto” de Krushchev; de Nicolás Yejov, el fiel verdugo de Stalin, eliminado después por su propio jefe; de Rafael Lemkin, el jurista polaco pionero en asuntos de genocidio, así como de algunos de los diarios íntimos de víctimas del terror soviético, depositados en los archivos consultados por el autor. Stéphane Courtois es igualmente el director de publicación y colaborador de otros cuatro grandes volúmenes sobre el totalitarismo, entre el 2001 y el 2006, y de un diccionario del comunismo aparecido en el 2007.

* * *

En solo tres días, la subasta en París de la colección de Yves Saint Laurent y su amigo Pierre Berger logró reunir 373 millones y medio de euros. Sin embargo, la suma colosal no permite afirmar que se trata de la subasta del siglo. Ante todo, porque los conocedores aseguran la existencia de colecciones aún más importantes en otros lugares del planeta: tres en Francia, cinco en Basilea y cincuenta en New York. Por lo demás, como el siglo es demasiado joven todavía, muchas

* Licenciado en Filología Románica, Universidad de Berlín y Universidad de Leipzig. Doctor en Filosofía, Universidad de París. Correo electrónico: freddytelez@windowslive.com.

cosas pueden ocurrir entre tanto. Además del monto recolectado, la subasta dio mucho de qué hablar, cuando uno de los objetos vendidos por algo más de quince millones de euros fue reclamado por el gobierno de Pekín, que aseguraba que se trataba de una pieza de su patrimonio nacional. La astuta respuesta de Pierre Berger desanudó la polémica, al proponerle a las mencionadas autoridades que él estaba dispuesto a entregarles el codiciado objeto (la escultura en bronce de la cabeza de un conejo), si ellas tomaban medidas concretas en el establecimiento de los derechos humanos, más que ausentes en ese país. Todavía se espera la respuesta del gobierno chino. Entre los favorecidos con la venta se halla el Estado francés, que obtuvo para sus museos obras de Burne-Jones, Goya, Ensor, Chirico y Petiot: precio de la transacción, trece millones 135 mil euros. Suma “irrisoria” si se estima que una pieza de Mattise alcanzó superar los 35 millones, y los veintín una sola y pequeña escultura del rumano Brancusi.

* * *

La ciudad de Ginebra vivió en marzo del 2009 una curiosa polémica, a raíz del entierro en el célebre y “aristocrático” cementerio de los Reyes, de Grisélidis Réal, una prostituta que se había hecho conocer por sus denuncias, libros y poemas. Fallecida en el 2005, a la edad de 76 años, su cuerpo reposaba en otro cementerio, pero fue transferido al arriba mencionado por decisión del Gobierno local. Hoy yace entonces a pocos metros de la tumba de destacados dignatarios políticos suizos, y en compañía de Calvino, Jean Piaget, François Simon y Jorge Luis Borges, por ejemplo. “Eso muestra”, afirmó el alto empleado responsable de la medida, “que la dignidad humana no es solamente un asunto de estatuto social y que no se circunscribe a las prescripciones morales”. Autora de una media docena de libros, salida de lo que se denomina una “buena familia”, bella, rebelde, madre de cuatro hijos, Grisélidis Réal fue una luchadora por el derecho a la dignidad de las prostitutas y otras minorías. Fundadora entonces con ese fin de Aspasia, asociación ginebrina de ayuda a las prostitutas, de Adupsy, asociación para el derecho de los usuarios de la psiquiatría y de un centro que lleva su nombre, dotado de documentos, coleccionados por ella durante treinta años, acerca de la prostitución en Europa.

* * *

La identidad de Shakespeare vuelve a ser objeto de debates en Inglaterra, con la presentación, por la Shakespeare Birthplace Trust, en marzo del 2009, de un cuadro que supuestamente lo representa. El hecho que un largo trabajo de pericia de tres años permite hoy afirmar que se está en frente de un original, le ha dado peso a este argumento. El cuadro es propiedad de Alec Cobbe, reputado restaurador

de obras de arte, que había ya dado mucho por hablar, cuando en el 2007 expone entre su colección de pianos uno que habría pertenecido a Federico Chopin. Si el cuadro es auténtico, como lo atestiguaría el trabajo de los expertos, se tendría por fin la imagen de un Shakespeare de 46 años, ya que la fecha de la pintura indica el año de 1610. El dramaturgo tendría entonces seis años por vivir. Así las cosas, habría que abandonar una hipótesis reinante hasta ahora, que hace de Walter Raleigh el “verdadero” Shakespeare. Raleigh fue el favorito de Elisabeth I decapitado el 29 de octubre de 1618. Sin embargo, queda otro obstáculo por salvar: habría que saber a ciencia cierta si el famoso dramaturgo existió en realidad, y si su nombre no corresponde en verdad al diplomático elisabetano Henry Neville, como lo afirma con certeza otro historiador. En tal eventualidad, difícil aún de comprobar, el señor Cobbe perdería así uno de sus mayores tesoros. A la espera de una nueva hipótesis o de otro descubrimiento, el cuadro en cuestión se expone entre tanto en la ciudad natal de Shakespeare, Stratford-upon-Avon.

* * *

El semanario alemán *Der Spiegel* trajo en mayo del 2009 una noticia sorprendente. En una pieza subterránea del instituto médico-legal del hospital Charité de Berlín, se encontró en un ataúd de madera un cuerpo de mujer que permite pensar que se trata de Rosa Luxemburgo, dirigente política socialista del siglo pasado asesinada el 15 de enero de 1919, a sus 47 años, por cuerpos paramilitares en un canal de la capital. Según los exámenes efectuados, el cuerpo encontrado permaneció mucho tiempo en inmersión y corresponde al de una mujer entre cuarenta o cincuenta años, con una malformación de cadera y cuyas piernas muestran una desproporción longitudinal, todas estas características inconfundibles de Rosa Luxemburgo. El cadáver carecía de cabeza, pies y manos, lo que sería coherente con el hecho de que la revolucionaria había sido hundida en el canal con pesadas piedras para impedir su flotamiento. Rosa Luxemburgo había sido una de las pocas dirigentes socialdemócratas en haberse opuesto a la guerra de 1914-1918, por lo que fue condenada a una pena de prisión durante la duración de esta. Recientemente, la editorial francesa de L'Atelier publicó su correspondencia, con el título *Rosa la vida. Cartas de Rosa Luxemburgo*. En anexo al volumen se encuentra un CD grabado por la radio parisina France Culture, en el que se reproduce la lectura, por la artista Anouk Grinberg, de algunas de sus cartas escritas en prisión.

* * *

Falleció en Hamburgo, el 30 de junio del 2009, el director de teatro Peter Zadek. Tenía 83 años. Había nacido en Berlín en el seno de una familia judía, que tuvo que emigrar a Inglaterra en 1933. En Oxford, Zadek hace sus estudios de filología

germánica y románica. En Londres se incorpora a la escuela de arte dramático fundada por Lawrence Olivier en 1946. A sus 32 años regresa a su país natal, en donde llevará a cabo una brillante carrera: en el teatro de Bochum, en la Schauspielhaus de Hamburgo, en el Berliner Ensemble de Berlín, en el Burgtheater de Viena, entre otros. Sus montajes escénicos no dejaban indiferente a los espectadores, haciéndose conocer por su rechazo a apagar las luces de la sala durante el espectáculo. Antes de su muerte planificaba aún su vigésima escenificación de Shakespeare, uno de sus autores fetiche.

* * *

Ha sido traducido al francés, a mediados del 2009, el libro del 2002 de Wolfram Wette, *Los crímenes de la Wehrmacht*, que retoma y profundiza un amplio debate, desde hace unos años, acerca de la propia responsabilidad del ejército en la barbarie nazi. El autor muestra la falsedad de la imagen de una Wehrmacht “limpia” de toda participación en la Shoa. Apoyándose en el estudio de las masacres de Bielorusia, Lituania y Ucrania, Wette considera que las fuerzas armadas no actuaron en cuanto simples espectadoras en estas, sino más bien como colaboradoras activas. Pero no es en esto en lo que reside la originalidad del autor, quien sigue así las huellas pioneras de Manfred Messerschmidt en los años setenta. Resulta más interesante descubrir en su investigación una perspectiva genealógica de las raíces de tal comportamiento del ejército. Wette analiza el periodo anterior al nazi, para indicar que las exacciones cometidas por el ejército se remontan a lejos: en 1918, por ejemplo, los militares habían ya llevado a cabo una serie de atentados contra personalidades de oposición al régimen en vigor. Es así como el autor desmonta la tesis, sostenida por otros, que propone una distancia esencial entre la camarilla hitleriana y la casta de oficiales de la Wehrmacht. Para él, por el contrario, desde 1933 se da una alianza ideológica entre ambas. Es lo que explica que cuatro meses antes de las leyes antisemitas de Nuremberg, en 1935, la dirección de las fuerzas armadas empieza a excluir y discriminar a los judíos. Particularmente esclarecedoras son las páginas dedicadas a revelar que existen intereses de ocultamiento y tergiversación de la realidad, por parte de la mayoría de los oficiales que fueron reintegrados al ejército federal (Bundeswehr), después de la guerra. Wette habla incluso de desaparición de archivos y de presión jurídica para obtener la amnistía. La historia pasada alemana continúa interviniendo en el presente de la nación.

* * *

El 17 de julio del 2009 murió el filósofo polaco Leszek Kolakowski en Oxford, donde era profesor desde 1970. Había nacido en Random, al sureste del país,

en 1927. Doctor en filosofía de la Universidad de Varsovia, con una tesis sobre Spinoza, en 1950. Dieciséis años más tarde será excluido del Partido Obrero Unificado (comunista), que gobernaba dictatorialmente el país, y dos años después, de la universidad en la que enseñaba. Kolakowski se exilará entonces en Canadá, antes de radicarse en Oxford, a orillas del Támesis. Fue también profesor de la universidad de Chicago. Entre sus numerosas publicaciones, menciono: *Las grandes corrientes del marxismo*, en tres tomos, *Cristianos sin iglesia*, *La filosofía positivista*, *Pequeña filosofía de la vida cotidiana*, *Filosofía de la religión*.

* * *

La aparición de un libro, *Das KZ Bordell* de Robert Sommer (agosto del 2009), y una exposición itinerante en Alemania, han comenzado a romper un silencio cómplice, casi un tabú: la existencia de burdeles en el interior del universo concentracionario nazi. Antes de la reunificación, en ambas partes del país, existían directivas precisas que prohibían hablar al respecto, para “evitar malentendidos e impedir que la presencia de esos lupanares no falseara la visión, relativizando el horror de los campos”, según los términos de la Directora del Memorial de Ravensbrück, ciudad originaria de la exposición. La verdad es que hasta después de la guerra se continuó estigmatizando a las doscientas mujeres obligadas a rendir sus servicios sexuales en los catorce Sonderbau (edificios especiales), de los diez grandes campos, destinados a ese fin. Entre los veinte y los treinta años, habían sido reclutadas en los campos femeninos de Ravensbrück y Auschwitz-Birkenau: “Por lo general polacas y alemanas calificadas de asociales. Algunas prostitutas, empleadas de oficinas, vendedoras, militantes políticas, gitanas: la acusación de asociales era una noción vasta”, explica Sommer en su libro. El acceso a los Sonderbau estaba reglamentado según criterios racistas. Había burdeles separados para los SS alemanes, para los ucranianos, para los obreros extranjeros, etc. De hecho, privilegiados que disponían de primas especiales, calcadas del sistema de incrementación de la productividad puestas en práctica en el Gulag estalinista. Cigarrillos, raciones alimenticias suplementarias, una mejora de las condiciones de arresto, eran algunos de los incentivos destinados a aumentar la productividad de los prisioneros. El servicio sexual fue agregado por decisión de Himmler en 1941. La canalización de la sexualidad complementaba así la ideología racista e higienista nazi, organizada según criterios étnicos y administrativos. En Auschwitz eran entre cien y doscientos los “privilegiados”, todos funcionarios importantes en el mantenimiento del campo. En Flossenbug había 3.515 inscritos en la lista, apenas un 3,5% del conjunto de detenidos. De los diez últimos meses de actividad del “KZ-Bordell” de Buchenwald, Sommer contabilizó 96 visitas diarias. Pues el “ritmo de trabajo”, la intimidad entre los

“clientes” y las “trabajadoras” era minuciosamente consignado en fichas: el rigor alemán al servicio del crimen institucionalizado.

* * *

¿Hay que ignorar o celebrar el 150 aniversario del nacimiento de Knut Hamsun? Esa es la pregunta que muchos noruegos se hicieron en agosto del 2009, cuando la ciudad se disponía a emprender los festejos. Mientras que la celebración del centésimo aniversario de la muerte de Henrik Ibsen se llevó a cabo con gran pompa, hace tres años, con un presupuesto de siete millones y medio de euros, el de Hamsun logró reunir poco más de un millón. Entre los opositores se hallaba Otto Hommlung, director del teatro de Trondelag, al decretar que ninguna obra de dicho autor sería puesta en escena por él. En la propia ciudad de Grimstad, en la que Hamsun vivió desde 1918 hasta su muerte, solo por un voto (dieciocho contra diecisiete), se decidió bautizar “Knut Hamsun plass” la plaza del tribunal en el que tuvo lugar, después de la guerra, su proceso por sus convencimientos nazis. El autor de *El hambre*, que nació el 4 de agosto de 1859 y falleció el 19 de febrero de 1952, fue un furibundo partidario del nazismo en sus últimos años, llegando a ceder su distinción del Premio Nobel, obtenido en 1920, al mismísimo Goebbels. En 1943 fue recibido por Hitler y apenas el 7 de mayo de 1945, una semana después del suicidio de este, Hamsun publica una apología del dictador, considerándolo un “guerrero por la humanidad”. En 1948 fue obligado a pagar una multa de 325 mil coronas por su colaboración con el régimen nazi. Hamsun tenía entonces 89 años.

* * *

Los *Escritos políticos* del marqués de Sade, publicados recientemente por la editorial parisina Bartillat, rompen con la leyenda de un Sade revolucionario, mantenido por algunos historiadores y por los surrealistas. Seleccionados y presentados por Maurice Lever, especialista del siglo XVIII, los textos muestran las contradicciones y desdoblamientos del marqués ante la Revolución de 1789. En una carta de 1791, Sade escribe: “Soy anti-jacobino; los odio a muerte; adoro al rey, pero detesto los antiguos abusos [...]. Deseo que se le devuelva el brillo a la nobleza, porque habérselo quitado no conduce a nada; yo quiero que el rey sea el jefe de la nación [...]. ¿Quién soy ahora? ¿Aristócrata o demócrata? Usted me lo dirá, porque yo no lo sé, de verdad”. Del libro se puede ver que la educación política de Sade remite a la herencia moral de la aristocracia y que, a pesar de que podría calificárselo de “monarquista crítico”, el marqués permaneció aferrado a su rango, sin comprender en realidad las aspiraciones populares traídas a luz por la Revolución.